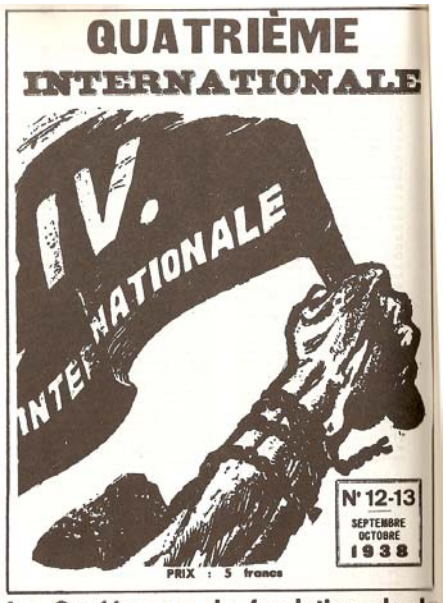
SUPLEMENTO
LI 90-septiembre 08
LUCHA INTERNACIONALISTA

A 70 años de su fundación, la tarea es

Reconstruir la IV Internacional



La Conférence de fondation de la IVe Internationale (Septembre 1938)

El 3 de septiembre del 38, 26 delegados representando 10 secciones y uno en nombre de América Latina, de 29 organizaciones afiliadas, se reunían en las cercanías de París para constituir la IV Internacional. En una sola sesión y bajo estrictas medidas de seguridad -el responsable de organización León Sedov Y Rudolf Clement habían sido asesinados por el estalinismo en París el mes de febrero- se aprobó el programa de la Internacional bajo el título "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", subtitulado como "La movilización de masas alrededor de las reivindicaciones transitorias como preparación para la toma del poder" -de donde procede el nombre simplificado de Programa de Transición-, y lanzaron un Manifiesto a los trabajadores del mundo en el que se alertaba del peligro que entrañaba la inminente Guerra Mundial.

Entre los militantes de la Liga Comunista Internacional se levantaban voces preguntándose si la constitución de una nueva internacional no debía ser el resultado de nuevos triunfos revolucionarios como había sido la III, en 1919 y tras la revolución rusa. El Programa de Transición aprobado respondía: "La IV Internacional surgió de grandes acontecimientos: las más grandes derrotas del proletariado en la Historia. La causa de esas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La Tercera Internacional, tras la Segunda, está muerta para la revolución. Viva la IV Internacional".

Rudolf Klement y Trotsky

El fascismo golpeaba a Europa y a las organizaciones obreras con brutalidad. En Alemania se calcula que un millón de sindicalistas y militantes políticos de izquierda fueron ejecutados en los campos de exterminio tras la llegada de Hitler al poder. También había conseguido tomar el poder en la Italia de Mussolini y estaba a punto de conseguirlo tras la Guerra Civil española del 36-39. Los preparativos para la guerra mundial estaban lanzados, una guerra que iba a ser más mortífera que la Gran Guerra, y la amenaza de que toda Europa cayera bajo la bota nazi era una realidad. Mientras, el estalinismo, en la patria de la revolución, desarrollaba métodos no menos cruentos sobre cualquier resistencia interna a sus planes, en particular a los llamados "trotskistas". En 1936, Stalin hace votar una nueva constitución que diluye gran parte de los elementos revolucionarios, y en agosto de ese año se inicia el primero de los llamados Juicios de Moscú, los procesos políticos que acaban con la ejecución de la vieja guardia del Partido Bolchevique acusados de trotskistas y de los perores crímenes contra el partido y el Estado. Esos procesos se extienden por el mundo. En el estado español, Andreu Nin, principal dirigente del POUM será también torturado y asesinado por el estalinismo.

En estas condiciones de extrema dificultad, Trotsky ya había propuesto la construcción de la IV Internacional en el 36. Era urgente asegurar la continuidad organizativa y programática, el legado del movimiento revolucionario internacional; pasar ese duro periodo y preparar el giro que muy probablemente la Guerra que se acercaba iba a propiciar. Y efectivamente, a finales de la II Guerra Mundial se produce el cambio esperado, cuando el fascismo es derrotado en Stalingrado y se produce un alza de los movimientos de resistencia en toda la Europa ocupada. El alza de la posguerra también impulsó que la mayor parte de las colonias empezaran el camino a la independencia. Sin embargo, fue el estalinismo quien capitalizó la mayor parte del alza, en parte para ayudar a la reconstrucción de los estados burgueses traicionando la revolución en Fran-

León Sedov

cia o Italia. La IV Internacional llegó muy debilitada y diezmada, con numerosos cuadros en Europa asesinados por el fascismo o en la guerra, o por el estalinismo que había deportado a miles de partidarios de la Oposición de Izquierdas a los campos de exterminio de Siberia. El mismo L. Trotsky fue asesinado en México, donde residía, en agosto de 1940, a manos del estalinista infiltrado Ramón Mercader.

Hoy, 70 años después, reafirmamos que fue un acierto condensar en una organización mundial y un programa la herencia revolucionaria de las Internacionales precedentes y los nuevos desarrollos elaborados por la Oposición de Izquierdas, en particular la Teoría de la Revolución Permanente, el análisis del proceso de degeneración burocrática de la URSS bajo Stalin y la necesaria lucha por una revolución política que derrocase el régimen de la burocracia estalinista y regenerase el proceso revolucionario y el estado obrero para la clase trabajadora. Esas herramientas, resumidas en el Programa de Transición, son hoy imprescindibles para comprender el curso de los acontecimientos del s. XX: los procesos revolucionarios, los regímenes estalinistas y la restauración capitalista en esos países, son la base para continuar la tarea de impulsar una Internacional Obrera Revolucionaria y la revolución socialista.

¿Por qué es imprescindible reconstruir la IV Internacional?

Nos preguntan algunos compañeros, ¿no son ya demasiados 70 años para seguir insistiendo en la IV Internacional? ¿no habría que dar por muerta la IV y avanzar hacia una nueva?, o, ¿ realmente es necesario un Partido Mundial Revolucionario? Para nosotros el problema no es el número, si IV o V. Los problemas reales que hoy dificultan la construcción de partidos y de la internacional misma no están en el nombre sino en el contenido, es decir en la respuesta a la pregunta de una Internacional por qué y para qué.

Hoy la IV Internacional y el trotskismo son las pocas corrientes marxistas que quedan reivindicando la revolución socialista. Entonces, la primera pregunta a la que hay que responder es **¿es necesaria la revolución socialista?** Decididamente sí. Los teóricos del capitalismo como final de la historia, que aprovecharon el proceso de restauración en la exURSS, China y el este europeo para "demostrar" la inviabilidad de otro sistema económico, hace tiempo que bajaron el tono de voz. El capitalismo está cada vez más lejos de asegurar siquiera el sustento a una mayoría de las personas que viven bajo él. El saqueo imperialista del planeta, que incluye la guerra, hunde en la más profunda miseria a millones de trabajadores provocando éxodos masivos, mientras los trabajadores europeos y norteamericanos ven cómo se funden las conquistas que tan duramente consiguieron tras decenios de lucha y sufrimiento. Profundizar esos rasgos que hoy se dan con toda brutalidad es el futuro si el capitalismo sigue imperando. ¿Qué otra alternativa hay? Luchar para convertir las necesidades sociales en el motor de la producción, en lugar de la realización del beneficio privado. Esta debe ser la base de un sistema socialista que planifique la producción y que integre los recursos mundiales. Un sistema que precisa combatir toda forma de burocratización, para que sean los mismos trabajadores y las clases populares quienes ejerzan políticamente el poder. Como demostró el s. XX, no hay ruptura gradual o reforma posible del capitalismo para humanizarlo. Sí son posibles los cambios revolucionarios.

¿Una revolución internacional?

Un partido internacional para una revolución que, aunque en su forma sea necesariamente nacional, por su contenido es internacional. Los trotskistas lucharon desde sus inicios contra la degeneración burocrática estalinista de los estados en los que el capital fue expropiado, advirtiendo que caso de mantenerse esa burocracia en el poder el proceso de vuelta al capitalismo –tarde o temprano- era inevitable. También combatieron las teorías burocráticas del estalinismo que aseguraban que era posible construir el "socialismo en un solo país", dejando de lado la construcción del partido mundial de la revolución, puesto que había que mantener una "coexistencia pacífica" con el imperialismo. La experiencia vivida en estos países tras un primer periodo de desarrollo de las fuerzas productivas, demuestra que sin la integración internacional de recursos –por grande que sea un estado- ese desarrollo no puede igualar el desarrollo productivo capitalista avanzado que domina el mercado mundial. Marx ya analizó el carácter necesariamente internacional del socialismo como superador de un capitalismo que ya integró bajo su dominio los recursos planetarios. Esta realidad del carácter internacional de la economía capitalista está hoy mucho más presente en la vida cotidiana de cualquier trabajador que compra artículos de numerosas partes del mundo, en tanto sabe por experiencia que el proceso productivo de la mayoría de multinacionales afecta muchos países y que es muy difícil enfrentarla con éxito desde una fábrica sola. El internacionalismo es más que la necesaria solidaridad, es la convicción de estar construyendo el mismo partido mundial.

¿Con qué programa reconstruir la Internacional revolucionaria?

El programa es el partido, porque al definir qué tareas pretende y con qué medios, se está definiendo la esencia de la organización a construir. El programa de Transición con el que se fundó la IV Internacional integraba la experiencia de lucha revolucionaria de las anteriores internacionales obreras y a la vez avanzaba en nuevos desarrollos del marxismo como la lucha contra los procesos de degeneración burocráticos en la exURSS bajo Stalin, más tarde extendidos a otros procesos revolucionarios. Que los procesos revolucionarios eran triunfos del movimiento de masas que había que defender no nos llevó a defender esa burocracia que se alzaba como obstáculo al desarrollo revolucionario. Por ello rechazamos el discurso reaccionario de que en el s. XX un tercio de la Humanidad cogió un

camino equivocado hasta que se dio cuenta y volvió al capitalismo, sino que afirmamos que los procesos revolucionarios fueron abortados por regímenes burocráticos dictatoriales que agotaron las energías revolucionarias de los trabajadores y trabajadoras y, al final, acabaron por ser los agentes de la restauración del capitalismo. Así, tanto la base del Programa de Transición como la batalla por "la movilización de las masas alrededor de las reivindicaciones transitorias como preparación para la toma del poder" siguen siendo de plena actualidad en tanto que la etapa que vive el capitalismo sigue siendo la que Lenin definió como imperialista: la del predominio del capital financiero sobre las otras formas de capital, la de la concentración de capitales y el predominio de las grandes multinacionales que mantienen posiciones de monopolio en un sector frente a la libre oferta y demanda; la etapa de expoliación de todos los rincones del planeta por el imperialismo; la etapa de guerras y revoluciones.

¿Con qué modelo de partido?

Aquí también tenemos a menudo controversias, pues sectores, particularmente de juventud, cuestionan la idea de un partido con centralismo democrático. Un partido que nosotros llamamos bolchevique, porque fue Lenin quien en el libro "¿Qué hacer? dibujaba los principales trazos de su funcionamiento. Un partido que vive a partir del trabajo cotidiano de sus militantes, que funciona con organismos que se reúnen regularmente, que combinan la formación con el debate político y los planes de intervención. Es decir, organismos de debate y para la acción. Y es por esa combinación de tareas que precisa un funcionamiento centralista democrático, que se define como la mayor unidad en la acción, la más amplia libertad en la discusión. Para que su acción sea efectiva precisa golpear unido, como en toda acción de la clase obrera frente a la patronal, y esto requiere centralización, es decir acabar toda discusión definiendo un plan y actuar con toda la fuerza concentrada para hacerlo posible… y si esta concepción es equivocada, en el obligado debate de balance rectificaremos y aprenderemos colectivamente de los errores. Pero para que las decisiones sean lo más ajustadas a las necesidades de los trabajadores y trabajadoras, o para que los balances lleguen hasta el final, es necesario que cada uno de los y las militantes tome la responsabilidad de estudiar, de debatir, de criticar… y esta no es tarea delegada en los "dirigentes", por eso hay que garantizar la máxima libertad y democracia interna.

El estalinismo hizo respecto del modelo de partido leninista lo mismo que hizo con el estado obrero revolucionario: convertirlo en su contrario. Sustituyó el centralismo democrático por una estructura de poder piramidal en la que la elaboración política quedaba reservada a las cúpulas, de las que bajaban instrucciones que se aplicarán en las bases. Un poder burocrático y monolítico que ahogaba cualquier expresión crítica. Este modelo, que no ha sido, ni es, exclusivo del estalinismo, ha motivado un rechazo global a los partidos, particularmente entre la juventud que no tolera ser utilizada.

Así pues la concepción de un partido para la revolución socialista, internacional, con un programa básicamente elaborado para la IV Internacional y con centralismo democrático, nos lleva a seguir planteando la reconstrucción de la IV Internacional como una tarea que no por haber pasado 70 años deja de tener todo el sentido.

Entonces ¿por qué tantas dificultades hoy?

No vamos a hacer un balance histórico de estos 70 años, de los aciertos y errores, pues no es el objetivo de este artículo. Hoy hay dos motivos que explican nuestras dificultades actuales: uno de orden objetivo y otro subjetivo.

1) El primero está en el hecho de que **la iniciativa del periodo que vivimos está en manos del imperialismo.** Nos explicamos: Tras la II Guerra Mundial hay un alza importante del movimiento de masas mundial, un largo periodo de avance revolucionario que lleva a la independencia a la mayor parte de colonias imperialistas, con revoluciones en Yugoslavia, China, Cuba, con la adquisición por la clase obrera europea de enormes conquistas sociales (el llamado Estado del Bienestar), más tarde con la derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam, con las revoluciones de Irán y Nicaragua, y muy especialmente con el alza impresionante del movimiento obrero en el este contra la burocracia estalinista: Alemania del Este en el 53, Hungría 56, Checoslovaquia 68, Polonia 70 y que se materializó en un sindicato de millones de obreros polacos, Solidarnosc a fines de los 70. Ese movimiento fue derrotado desde fuera por el acuerdo entre Moscú, Washington, El Vaticano, la burocracia estalinista polaca y a su frente el General Jaruzelski que dio el golpe militar.

El periodo de retroceso imperialista y de debilitamiento de los regímenes estalinistas se cerró a principios de los 80, cuando el imperialismo lanzó su contraofensiva: primero Reagan, que inició el pulso para doblegar a la clase obrera norteamericana con los controladores aéreos que saltaron a la lucha y fueron despedidos en masa. Reagan impulsó una política militarista (La Guerra de las Galaxias) para imponer su dictado: la llamada "globalización" y los mecanismos de expoliación de los países semicoloniales, incluidos los mecanismos para el pago de la deuda externa… M. Thatcher fue el referente en Europa. Como Reagan, tuvo primero que imponer disciplina en la clase obrera británica y lo hizo con los mineros británicos, uno de los sectores históricos, que acabó derrotado tras más de un año de durísima lucha. Las llamadas políticas neoliberales se extendieron por el planeta sin importar si mandaban gobiernos de "derecha" o de "izquierda". En esa iniciativa, el imperialismo aumentó la presión sobre el estalinismo y éste emprendió el camino de la restauración del capitalismo en sus estados, siendo Gorbachov y su perestroika su referencia más conocida.

Las consecuencias de esa ofensiva imperialista la sufren todos los trabajadores: retroceso histórico en las conquistas de la clase obrera en los estados más desarrollados (privatizaciones, precariedad, caída del estado del Bienestar…) hambre, miseria y emigración en los países semicoloniales. Todo ese proceso ha sido posible porque sobre el conjunto de la clase obrera mundial se agita el fantasma de la producción en China, es decir las consecuencias del proceso de restauración dirigido y controlado con mano de hierro por el Partido Comunista en el poder, un grado de sobreexplotación que no consiguen otras dictaduras. Gracias debemos dar la clase obrera mundial a que los movimientos revolucionarios de fines de los 80 contra los regímenes estalinistas (caída del Muro de Berlín, URSS,…) no permitieron que ese proceso se repitiera en la exURSS y el este europeo, aunque el movimiento de masas no paró el proceso de restauración capitalista y la miseria que llevaba consigo.

2) Pero hay también la traducción de esa contraofensiva imperialista sobre la conciencia y las organizaciones. Y ahí están las dificultades subjetivas. La ofensiva material arrastraba otra ideológica, la del "fin de la historia", la del "reino definitivo del capitalismo", la de "el socialismo ha muerto". Esta ofensiva contó con el aplauso generalizado de la socialdemocracia, que, a diferencia de la de años atrás, dejó definitivamente de hablar de socialismo y abrazó con cuerpo y alma el capitalismo como el mejor de los reinos. Y a ellos se unió la poderosa burocracia estalinista, que desde los estados en los que gobernaba empezó a alabar la propiedad privada, la democracia burguesa, a echar pestes sobre los procesos revolucionarios… Esta ideología reaccionaria penetró en las organizaciones sindicales que controlaban y a través de ellas y del mencionado discurso provocó un retroceso importante de la conciencia de clase.

Las organizaciones revolucionarias sufrieron también esa ofensiva. Numerosas organizaciones trotskistas fueron de crisis en crisis hasta prácticamente su desaparición. La Liga Internacional de Trabajadores de la que formábamos parte hasta el reciente IX Congreso estuvo a punto de sucumbir a mediados de los 90. Hoy mismo, las organizaciones revolucionarias somos una ínfima minoría y seguimos nadando contra la corriente, por utilizar la expresión de Trotsky en los años 30. Pero hoy son posibles derrotas como la del imperialismo en Irak o algún proceso revolucionario en América Latina que revierta la situación.

Los movimientos revolucionarios de la exURSS, el Este europeo y China (aunque fue derrotado en Tiananmen) de fines de los 80 y 90 tuvieron el enorme valor de quebrar el férreo control que el aparato estalinista había impuesto por décadas al movimiento obrero. Sobre esa experiencia y a pesar del enorme retroceso en la conciencia que impuso la ofensiva capitalista, es hoy posible reconstruir las bases de la conciencia de clase, del internacionalismo proletario, en fin, los pilares de la lucha por la revolución socialista. **Como afirmaban los revolucionarios hace 70 años, no hay tregua en la lucha de clases y no puede haber tregua en la construcción de un partido mundial de la revolución.**

IX Congreso Mundial de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional):

Expulsión de Lucha Internacionalista en dos actos

Lucha Internacionalista se constituye como organización tras el III Congreso del PRT (1999), cuando, en el debate interno, la dirección de la LIT propone que se desarrollen dos "experiencias separadas" bajo un protocolo que aseguraba que todos seguiríamos siendo considerados militantes del PRT en el marco internacional común de la LIT, para poder hacer el balance de esas experiencias en los siguientes congresos. Pocos meses después, la dirección del PRT resolvió unilateralmente romper el acuerdo –recibiendo el apoyo de la dirección internacional- y dejó de considerar a los militantes de LI como militantes del PRT, es decir, procedió a nuestra expulsión, lo que dejó a LI como organización simpatizante de la LIT. Reclamamos el respeto al protocolo insistentemente, sin conseguirlo.

Aún y así, a lo largo de estos años, la participación de LI en la vida de la LIT ha sido un componente prioritario: en campañas internacionales, en los debates en las organizaciones, en los procesos congresuales. En el último periodo, más allá de las diferencias que teníamos con el PRT, han surgido diferencias políticas, que iremos explicando en posteriores números de LI, pero que se concretan en nuevos desarrollos teóricos de la dirección, en relación a los procesos de Oriente Medio (Palestina, Líbano, la política hacia las organizaciones islamistas), así como respecto al funcionamiento interno de la organización. Esto motivó que, en el marco del proceso congresual, LI presentara una plataforma de tendencia internacional para intentar corregir esta política y métodos.

Presentamos varias elaboraciones políticas a debate, y así encaramos el IX Congreso Mundial.

Sin embargo la dirección internacional y la del PRT decidieron abortar el debate político organizando un proceso de expulsión basado en supuestos problemas morales, cuyo inicio se nos comunicó por carta a menos de una semana de la fecha del Congreso. El proceso sumario concluyó apenas 16 días después de iniciado, con nuestra expulsión, votada por el congreso después de una sesión sin las más mínimas garantías para defendernos de las falsas acusaciones, y que rompió el congreso y liquidó un debate franco y leal de diferencias políticas. Una vez más, el encubrimiento de las diferencias políticas con supuestos e infundados casos morales, un método de sobra conocido en las prácticas burocráticas dentro del movimiento obrero, se atravesó en el Congreso Mundial y acabó con nuestra organización en la calle.

La delegación de LI hizo pública a todos los delegados y delegadas presentes una declaración contra un proceso de expulsión que servía para tapar diferencias políticas, contra el método mismo de expulsión sumaria y contra una resolución que no aceptamos, pues seguimos considerando la LIT nuestra organización política internacional.

En lo sucesivo y hasta que la V Conferencia de LI cierre el balance y establezca la línea de continuidad, en la portada de nuestro periódico aparecerá, en lugar de "sección simpatizante de la LIT", la referencia "por la reconstrucción de la IV Internacional".